



Texto preámbulo

Escuchar, aprender, recorrer nuevos caminos: el Camino Sinodal de la Iglesia Católica en Alemania

Decisión del Camino Sinodal adoptada por la Asamblea Sinodal el 11 de marzo de 2023

Introducción

(1) Como Asamblea Sinodal recorreremos un camino de conversión y renovación. Afrontamos la crítica y las denuncias justificadas de los afectados por violencia sexualizada, abuso de poder y su encubrimiento en el seno de la Iglesia. Queremos escuchar y predicar de una forma nueva el Evangelio, la Buena Nueva de Dios, de obra y de palabra. De este modo el Camino Sinodal está al servicio de la evangelización. Es imprescindible confesar abiertamente la culpa y también investigar las causas estructurales de esta culpa.

(2) Buscamos un camino para la Iglesia en este país y en estos tiempos, en el que de un nuevo modo pueda conectar con las cuestiones existenciales de los hombres y mujeres de hoy, aprendiendo con ello a cumplir de nuevo el mandato de evangelización. Puesto que quien desee predicar el Evangelio, tiene primero que escucharlo él mismo de un modo nuevo y dejarse transformar por él. Al mismo tiempo, el Camino Sinodal de la Iglesia en Alemania debe contribuir al camino sinodal de la Iglesia Universal, al que el Papa Francisco invitó a todos los fieles en Pentecostés de 2021. En 2019 animó en su carta al «Pueblo de Dios que peregrina en Alemania» a «caminar juntos y con toda la Iglesia bajo su luz, guía e irrupción para aprender a escuchar y discernir el horizonte siempre nuevo que nos quiere regalar». El Papa Francisco une a ello también la exigencia de buscar «una respuesta valiente a la situación actual». Por este motivo, el Camino Sinodal retoma preguntas reprimidas de gran importancia, no solo en Alemania, sino en todas las otras regiones de la Iglesia Universal.

(3) Encomendamos a Dios nuestro Camino Sinodal y rogamos que se nos conceda el don del discernimiento de espíritu, que nos ayude a recorrer el camino en el futuro.

1. Dónde nos encontramos:

en medio de una crisis, en medio del mundo, en medio de la Iglesia

(4) «Replicole el Señor: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra» (Génesis 4,10). Esta pregunta de Dios nos concierne también a nosotros. La violencia sexualizada es una culpa personal de lo más grave; forma también parte sistémica y estructural de la Iglesia Católica. Durante décadas los responsables del gobierno no han reconocido el fracaso y han encubierto casos de violencia sexualizada. También muchos miembros

de comunidades y asociaciones han apoyado y protegido el sistema. Ambas cosas siguen sucediendo hasta nuestros días. Entre nosotros en la Asamblea Sinodal se encuentran personas que han acallado y aún hoy siguen intentando acallar, incluso los más tímidos y débiles intentos de denuncia y protesta. Otros no han dado crédito a los afectados, infringiéndoles con ello dolor e impidiendo recibir justicia. En lugar de adoptar la perspectiva de los afectados y de percibir su dolor, algunos aún siguen denunciando antes bien el daño para el prestigio de la Iglesia y las graves cargas para la comunión eclesial. El Estudio científico MHG [por sus siglas en alemán, Estudio sobre el abuso sexual de menores por parte de sacerdotes, diáconos y religiosos católicos alemanes], que ha investigado la violencia sexual perpetrada a menores por clérigos en el ámbito la Conferencia Episcopal Alemana, ha abierto muchos ojos y oídos – demasiado tarde y todavía vinculado a la incapacidad de los responsables de admitir su propia responsabilidad por el fracaso institucional de la Iglesia. El Camino Sinodal afronta este fracaso.

(5) Pero en esta grave crisis también vemos un signo alentador de esperanza: en el compromiso decidido de afectados y supervivientes por el esclarecimiento, afrontamiento crítico y cambio, reconocemos la confianza en el Dios liberador, que ningún poder del mundo puede acallar de forma definitiva y que es capaz también en situaciones de crisis de la Iglesia, de dar renovada eficacia a su Palabra a través de voces proféticas. Por este motivo, la voz de los afectados no es solo un consejo útil en una situación desesperada. En sus voces oímos la voz exhortante de Dios en la senda de nuestra propia evangelización. Adicionalmente, devenimos conscientes de otros muchos problemas que ensombrecen la Buena Nueva en nuestra Iglesia y menoscaban su misión evangelizadora en el entorno secular: el abuso en relaciones espirituales y pastorales, el abuso de poder debido al clericalismo e incompetencia, el menosprecio de las mujeres y de personas que no responden al orden binario de hombre o mujer, no por último ahí donde la doctrina sexual de la Iglesia reclamaba o reclama una concepción que no se ajusta a lo que caracteriza profundamente la realidad de muchas personas - en particular la identidad sexual. Las cuatro áreas temáticas y de acción del Camino Sinodal se dedican a estas cuestiones apremiantes.

(6) Como sinodales nos encontramos, con nuestros conocimientos y culpa y nuestra necesidad, con nuestra esperanza y nuestra fe, en medio de un mundo inmerso en graves crisis. Tanto más importante es que la Iglesia afronte los interrogantes de los tiempos y que no genere la impresión de tener ya todas las respuestas. Junto con las personas de hoy, va a la búsqueda de perspectivas inspiradas por la fe en Dios y el Evangelio de Jesucristo.

(7) Las dimensiones personales y sistémicas de la violencia sexualizada han reforzado de forma drástica la pérdida de confianza frente a la Iglesia. Aun así, muchas personas esperan aún algo de esta Iglesia. Esperan una comunión de fieles que en imitación de Jesús se compromete con valentía con la humanidad; que se dirige especialmente a los necesitados y oprimidos; que les dan, ahí dónde sea necesario, una voz y les deja hablar; que tiende puentes entre los muchos bandos confrontados, comunicando con ello su esperanza en un futuro mejor; que con la conversión y renovación aprende una nueva forma de predicar la Palabra de Dios hecha carne en Jesucristo. Por ello el Camino Sinodal debe conducir también a una cultura de diálogo marcada por el respeto mutuo y el amor al prójimo, dado que la violencia y el abuso empiezan ya en el lenguaje. Esto implica una clara negativa a toda clase de comunicación repleta de odio y menosprecio al ser humano. Estamos agradecidos por los muchos momentos de intenso diálogo,

testimonio comprometido y controversias constructivas. Sin embargo, tenemos que reconocer que también han existido momentos dolorosos, en los que personas, tanto dentro como fuera de la Asamblea Sinodal, han sido heridas por declaraciones y gestos de miembros aislados. Esto nos desafía a trabajar con determinación por una cultura sinodal, llevada por el respeto. El objetivo del proceso sinodal es alcanzar el mayor consenso posible. Esto lo hemos logrado en muchos lugares. Pero existe una minoría que no solo se ha mostrado de entrada escéptica frente al Camino Sinodal, sino que también ha votado en contra de la gran mayoría en acuerdos importantes. Por este motivo, es importante continuar el diálogo y llenar de vida los acuerdos que deben hacer perdurar la sinodalidad.

(8) La Iglesia es una iglesia con culpa y fracaso. Solo estará a la altura de su misión cuando se involucre con las personas y su día a día, sobre todo con las penurias de los traumatizados por la violencia y los pobres, menos favorecidos y discriminados. El Papa Francisco escribe: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.» (Evangelii Gaudium 49).

(9) Somos parte de esta Iglesia, porque la fe en Dios, la esperanza en Jesucristo y la comunión en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía nos une con todos los creyentes en la Iglesia Católica, más allá de todas las fronteras que separan a los hombres. La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (Lumen gentium 1). Por ello tiene que tomar en serio el mandato de Jesús de comprometerse por la justicia y la paz (Mateo 5,6+9). Mucho separa, tanto en la sociedad como en la Iglesia, y tiene que ser reunido con gran esfuerzo. Dado que la Iglesia no es solo santa sino también pecadora, no puede nunca desempeñar sus funciones con una actitud de superioridad, sino siempre con humildad.

(10) Contradice al Espíritu de Dios imponer autoritariamente la unidad. La búsqueda de conductos para evitar la discriminación, el sufrimiento y la violencia en el seno de la Iglesia en Alemania - también con la resistencia dentro y fuera de la Iglesia - no fractura, sino que es necesaria. Apostamos por el ánimo del Apóstol San Pablo: «¡No apaguéis el Espíritu! ¡No menospreciéis las profecías! ¡Examinadlo todo, retened lo bueno! ¡Apartaos de toda apariencia de mal!» (Primera Epístola a los Tesalonicenses 5,19-22).

2. De dónde venimos:

con nuestras experiencias, con nuestras decepciones, con nuestra esperanza

(11) Nos congregamos en la Asamblea Sinodal con distintas experiencias, con decepciones y con grandes esperanzas. Algunos de nosotros somos jóvenes y no hemos experimentado directamente las discusiones sobre el camino a seguir por la Iglesia en los últimos años. Trabajamos por una iglesia humana y libre de toda discriminación. Otros se han comprometido desde hace tiempo; hacen un balance mixto de lo que se ha logrado y lo que no. No pocos se han retirado interiormente porque han sido decepcionados o heridos por la Iglesia o porque ya no les sirva para nada. Para ellos la brecha entre su fe en el Evangelio y las palabras y actos de la Iglesia

jerárquica se ha hecho demasiado grande. Pero se trata de incorporar juntos todas las perspectivas, a no negarnos recíprocamente la fe y buscar siempre de forma renovada el diálogo entre nosotros.

(12) El Camino Sinodal no satisfaría el reclamo del Evangelio si no aportara también las experiencias de las víctimas de violencia sexualizada y sus voces no fueran escuchadas con atención en su seno. Estamos agradecidos de que los miembros del Comité Consultivo de Afectados de la Conferencia Episcopal Alemana se impliquen y comprometan en el Camino Sinodal.

(13) Forman parte de nuestra autocomprensión las experiencias en una sociedad democrática, en la que los derechos humanos prevalecen. Esperamos que también sean respetados e implementados en la Iglesia. Nuestro espacio de experiencia eclesial está marcado por el Concilio Vaticano II, aun cuando la mayoría de nosotros no lo ha vivido personalmente. Queremos ser iglesia «hoy», con la energía de las Sagradas Escrituras, con el largo aliento de la tradición, pero también en la contemporaneidad decidida del aquí y ahora. Estar unidos al Papa y la Iglesia en todo el mundo abre una riqueza de unidad consistente en la viveza de la cohesión de muchísimas personas que aportan sus distintos dones, sus fortalezas y sus debilidades a la comunión de la fe. La unidad es una magnitud dinámica, que no se puede vivir sin diversidad. Compartimos la preocupación del Papa Francisco, de que los responsables en la Iglesia se comportan como controladores de la gracia Dios y no como facilitadores. (Evangelii gaudium 47). Dios está cerca de todas las personas, dentro y fuera de la Iglesia. Difundir este mensaje es la misión de la Iglesia.

(14) La Iglesia Católica ha iniciado en Alemania un camino de renovación, que ha llevado desde el Concilio Vaticano II hasta el Sínodo de Wurzburg y el Sínodo Pastoral de Dresde. Asimismo, asociaciones e iniciativas han emprendido procesos de renovación. Los distintos retos han requerido distintos temas. Hoy sigue habiendo problemas sin solucionar sobre la mesa, y otros nuevos se añadirán. No son pocos los acuerdos que todavía no se han implementado. Las propuestas de entonces no se pueden repetir hoy sin más, porque la situación ha cambiado. El Camino Sinodal se encuentra en la tradición de los caminos de renovación y en conexión con los procesos sinodales que todavía hoy siguen teniendo lugar en la Iglesia Católica en todo el mundo, para convertir la Iglesia en lugar de fe y libertad para las personas.

(15) El Papa Francisco destaca: «Los retos actuales y las respuestas que damos, requieren en lo concerniente al desarrollo en un aggiornamento sano un largo proceso de maduración y la colaboración de todo un pueblo a lo largo de los años (Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania, aquí con referencia a Yves Congar). La Iglesia Católica en Alemania se encuentra en este camino y sigue por él. Es un camino marcado por gran esperanza y alegría, pero también por profundas decepciones, porque desde hace décadas se esperaban pasos más valientes hacia la reforma, pero que no se llegaron a materializar. Por ello compartimos la intención del Papa de un nuevo comienzo como Iglesia y de reforzar la sinodalidad (Evangelii gaudium 32) y queremos desarrollar la forma de entender la sinodalidad con arreglo a las circunstancias locales. Queremos poder predicar el mensaje del Evangelio de modo que estemos a la altura de los hombres y mujeres en su entorno vital respectivo. Compartimos la convicción de que la fe católica da fuerza a las personas para discernir los signos de los tiempos, interpretarlos a la luz del Evangelio y actuar de forma acorde.

(16) Estamos convencidos de que la crisis de la Iglesia, que se revela en los crímenes de la violencia sexualizada y su encubrimiento, no obstante la grave culpa, no supone el fin de la Iglesia. También en esta profunda crisis existe la oportunidad de conversión y de un nuevo comienzo. La Iglesia Católica ha perdido credibilidad en muchas áreas, que espera recuperar. Esto solo puede suceder con una transformación que incluya, además de una nueva actitud, también cambios institucionales. Se puede aprender mucho de la espiritualidad y las experiencias acumuladas en las comunidades vivas, en las órdenes y en los movimientos eclesiales. Las asociaciones y círculos católicos ofrecen estímulos importantes y son un signo de esperanza como lugar de iglesia. También son importantes las estrechas relaciones en el seno de la Iglesia Universal, que no por último se profundizan gracias a las obras sociales de la Iglesia.

3. A dónde queremos llegar:

a la vida de las personas, a los lugares de la fe, a las fracturas de la sociedad

(17) El objetivo del Camino Sinodal es evitar la discriminación, el sufrimiento y la violencia, eliminar las causas sistémicas de la violencia sexualizada y de este modo, volver a escuchar el Evangelio de la liberación. Solo aquel que percibe la voz de Dios en el clamor por justicia de los pobres (Mateo 5,3-12) y en el sordo suspiro de la criatura maltratada (Epístola a los Romanos 8,22) puede osar, no obstante toda culpa, confiar lleno de esperanza en Dios e interceder a favor del prójimo.

(18) «El hombre es el camino de la Iglesia» (Redemptor hominis 14). La Iglesia tiene que recorrer el camino de los hombres y no juzgar y decidir desde una supuesta perspectiva superior sobre los caminos de los hombres. Es necesitada ahí donde fracturas y heridas marcan la vida de hombres y mujeres, sin ocultar en ello sus propias fracturas y heridas. Tiene que ser útil a las personas.

(19) Como respuesta a aquello que el Estudio MHG analiza como causas sistémicas de violencia sexualizada y su tratamiento, la Conferencia Episcopal Alemana ha solicitado al Comité Central de Católicos Alemanes (ZdK) recorrer juntos un Camino Sinodal. Para ello se han propuesto tres temas: poder y separación de poderes, forma de vida de los sacerdotes y la doctrina sexual de la Iglesia. A sugerencia del ZdK, se ha añadido el área temática «Mujeres en servicios y ministerios de la Iglesia». Consultando a las iglesias locales en el proceso sinodal mundial de la Iglesia Católica, se ha revelado que estos cuatro temas también son importantes en muchas otras partes de la Iglesia Universal y que reclaman nuevas respuestas.

(20) Evidentemente, existen muchos otros temas a deliberar y decidir de un modo sinodal en el seno de la Iglesia Católica. Cada tema exige resoluciones que se pueden adoptar en Alemania, con una responsabilidad específica de los obispos para sus diócesis. Pero en todas las áreas temáticas también surgen preguntas que no se pueden responder exclusivamente en Alemania, porque conciernen a la Iglesia Católica como un todo. Debido a la situación en todo el mundo de abusos en el entorno de la Iglesia, especialmente por parte de clérigos, también son necesarios cambios sistémicos a nivel mundial. Con el Camino Sinodal en Alemania queremos contribuir a ello. Se requieren votos claros, para que la Iglesia Universal pueda escuchar la voz de la Iglesia Católica en Alemania al igual que nosotros en la Asamblea Sinodal escuchamos las voces de la Iglesia Universal. También el seguimiento crítico por parte de la opinión pública es

importante. Queremos ser parte de una iglesia en aprendizaje por un camino espiritual, que congregue a los fieles.

(21) Abogamos junto con el Papa Francisco por ser una iglesia sinodal. En una iglesia sinodal todos cumplen su misión y participan en las decisiones, cuando se trata de marcar el rumbo del futuro: en la «Carta al Pueblo de Dios que peregrina» escribe: La sinodalidad tiene que empezar «desde abajo», siempre de nuevo; solo después existe aquella «sinodalidad desde arriba» que es una responsabilidad de gobierno especial de los obispos. Comparten esta responsabilidad con todo el Pueblo de Dios. En una iglesia sinodal todos los fieles están llamados a escuchar juntos la Palabra de Dios e interpretar los signos de la época a la luz del Evangelio, adaptando a ello la actuación pastoral. Están invitados a cumplir su misión y a participar en las decisiones cuando se trate de fijar el rumbo para el futuro. En una iglesia sinodal el ministerio eclesial se entiende como servicio al Pueblo de Dios profético y sacerdotal, en lucha común por la unidad necesaria y legítima diversidad. En una iglesia sinodal, los procesos espirituales guían la reflexión y el discernimiento en el Espíritu Santo para decisiones vinculantes.

(22) El Camino Sinodal de la Iglesia Católica en Alemania es también un proceso de aprendizaje de sinodalidad. Sinodalidad «es una dimensión constitutiva de la Iglesia» (Papa Francisco, discurso con ocasión de la celebración del 50 aniversario de la creación del Sínodo de los Obispos). Y al mismo tiempo es un «modus operandi», un modo de actuar que la Iglesia tiene que redescubrir y ensayar en estos tiempos. En este camino no todo sale bien a la primera. Por ello, una tarea importante consiste en mantenernos unidos en este camino. Simples previsiones para la Iglesia no servirán de nada. Se trata de un futuro abierto a giros y desarrollos, lleno de confianza en la promesa de Jesús de que el Espíritu Santo guía a su Iglesia.